

**¡ AY, TRISTEZA !**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1995**

¡ AY , TRISTEZA !

**PERSONAJES:**

JOVITA.....ABUELA.

LUCÍA.....MADRE.

GUADALUPE.....TÍA. HERMANA DE LA MADRE.

MARIO.....HIJO.

**ÉPOCA ACTUAL.**

**ESCENOGRAFÍA.**

*Sala de espera en un consultorio médico. Sillas, mesa con revistas. Mesa con ceniceros. Cuadros en la pared de paisajes. Puerta a la salida hacia el edificio. Puerta al consultorio. Es importante que el público tenga muy claro el uso de cada puerta.*

*Los cuatro personajes pertenecen a clase media o media baja. Visten ropa común y corriente adecuada a su edad y clase social.*

*El consultorio estará situado en una colonia de clase media o media baja.*

**CARACTERÍSTICAS DE LOS PERSONAJES:**

JOVITA.- *Anciana con buen carácter, alegre, dicharachera. Anda cerca de los setenta años de edad.*

LUCÍA.- *Depresiva, triste, quejumbrosa. Ya cumplió cincuenta años de edad.*

GUADALUPE.- *Luchona, fuerte. Tiene dos años menos que Lucía.*

MARIO.- *Depresivo. Divorciado. Sin trabajo actual. No culto. Ha pertenecido a alcohólicos anónimos. Pasa de los treinta años de edad.*

*Antes de abrirse el telón se escuchará en arreglo musical la canción zamba “Tristeza”. Se insiste que sólo debe ser arreglo musical para que el público se inicie en el tema de la tristeza.*

*Al abrirse el telón vemos en la sala de consulta a Lucía y a Jovita. Esta teje. Lucía trata de leer una revista pero no puede. La deja. Se levanta. Camina de un lado a otro. Enciende un cigarro. Fuma. Jovita la observa sin decir nada.*

LUCÍA.- *¿Sabes dónde está el baño?*

¡ AY , TRISTEZA !

JOVITA.- No sé, debe estar allá dentro.

LUCÍA.- Debería haber uno para el público.

JOVITA.- Este es un consultorio no una clínica o un hospital.

LUCÍA.- A uno de esos debieron llevarlo y no a un consultorio de barriada como éste. Yo hubiera pagado todo.

JOVITA.- Es el más cercano a tu casa.

LUCÍA.- Me puedes decir de qué casa hablas, que yo sepa sólo tengo un pinche departamentito.

JOVITA.- Así se dice.

LUCÍA.- ¿Preguntaron cuánto nos van a cobrar? A mí todavía no me pagan mi quincena.

JOVITA.- No ha de ser tanto y si lo es ni modo. Tu hijo estaba mal y se tenía que atender... ¿o no?

LUCÍA.- El tiene Seguro, por qué no lo llevaron a alguna de las clínicas.

JOVITA.- -Tenía. Ya tiene más de un año sin trabajar. Su credencial que encontramos era de eventual y vencía ya hace varios meses.

LUCÍA.- Pues no sé con qué vamos a pagar.

JOVITA.- Tu hermana me dijo que ella...

LUCÍA.- Que ella no se meta en lo que no le importa.

JOVITA.- Deberías estar preocupada por tu hijo en lugar de pensar con que vamos a pagar. Eso ya se verá.

LUCÍA.- Quiero ir al baño.

JOVITA.- Pues entra allá. (*Señala la puerta del consultorio*). Adentro hay varios cuartos, alguno será el baño.

LUCÍA.- ¿No hay quién atiende aquí, una secretaria, algo?

JOVITA.- Sólo está el médico y está atendiendo a tu hijo y a otro enfermo. Es uno que tiene puesto un suero, se me hace que ha de estar deshidratado, no sé por que pero pienso que lo han de haber asaltado, tiene muchos moretones en la cara...

LUCÍA.- No me interesa.

JOVITA.- Cuando llegamos iban a poner a Mario junto con él, pero ya ves cómo es tu hijo, empezó a gritar y a insultar...Entre todos lo pasamos al otro cuarto.

LUCÍA.- Voy a verlo.

JOVITA.- No te lo recomiendo, deja que lo examine con calma el doctor. Se ve que es bueno y además buena gente. Luego luego se preocupó por Mario, lo inyectó para que se calmara.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- ¿No viste el baño?

JOVITA.- Debe ser uno que está entrando a mano izquierda. La puerta estaba cerrada. Tú entra y búscalo.

LUCÍA.- Me voy a esperar un poco.

*Se sienta. Nuevamente trata de leer, se levanta, va a la ventana, ve hacia afuera, regresa, se sienta, se lima las uñas.*

LUCÍA.- Cuánto tardan.

JOVITA.- Lo necesario nada más.

LUCÍA.- Llevan media hora adentro.

JOVITA.- Mejor, eso indica que lo están estudiando a fondo.

LUCÍA.- Y todo para que nos digan que no tiene nada.

JOVITA.- No te adelantes, deja que lo digan o que encuentren algo. Si tuvo un desmayo por algo será.

Yo que ya no estoy en edad de sustos fue a la que le avisaron que estaba todo tiradote en el piso. Lo primero que pensé es que ya había vuelto con lo de las bebidas. A ti qué, a ti te avisaron ya que lo trajimos Guadalupe y yo. Deberías estar más atenta de tu hijo...

LUCÍA.- Muy bien, dejaré de trabajar para atenderlo que al fin y al cabo tú y la argüendera de mi hermana nos van a mantener.

JOVITA.- Ella está ayudando.

LUCÍA.- Pues qué raro, nunca le hemos interesado. Cuándo se ha preocupado aunque sea un minuto por Mario, y eso que es su ahijado además de sobrino.

JOVITA.- Ahorita mismo está allá adentro con él. No seas injusta.

LUCÍA.- Lo hace para enterarse del chisme. Para eso si sirve. Todo lo demás le vale...

JOVITA.- No es verdad.

LUCÍA.- Defiéndela, como siempre, al fin es tu consen...Siempre lo ha sido. Todas mis amigas dicen que el primogénito o primogénita es el hijo principal para los padres, en mi caso falló de todas todas. A mí las penas, a mí los castigos, a mí...

JOVITA.- Me chocas cuando hablas así. Para Rafa eras la principal, como tú dices. Te prefería más a ti que a mi misma que era su esposa.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- Eso cuando estaba borracho, si no ni me pelaba. Y para borrachos me quedo con mi marido y ahora mi hijo.

JOVITA.- Tu hijo ya dejó de tomar.

LUCÍA.- Eso quisiera yo creer.

JOVITA.- ¿No me digas que ya no va a alcohólicos anónimos?

LUCÍA.- Yo que voy a saber, no soy su nana para cuidarlo. Imagínate a mi cuidando a un huevón de 35 años de edad. Lucida estaría.

JOVITA.- Es tu hijo, el único.

LUCÍA.- Te he pedido que no me recuerdes nunca a Flor.

JOVITA.- ¿Cuándo la nombré?

LUCÍA.- Dijiste que hijo único.

JOVITA.- Repito que no nombré a tu hija.

LUCÍA.- ¿No te importaba?

JOVITA.- Tú quieres sacarme de juicio pero no lo vas a conseguir. Cómo dices que no me importaba si era la nieta a la que más quería. Mil veces pedí a Dios que a mí me llevara en lugar de ella. Era tan linda, tan buena.

LUCÍA.- Yo a veces hasta me alegro de que se muriera. Así no tiene que vivir aquí, en la forma en que estamos viviendo. Pura pobreza. A mí también me gustaría estar muerta, si no fuera por Mario...

JOVITA.- La vida puede ser hermosa.

LUCÍA.- ( *Sonríe tristemente* ) ¿Hermosa? Ay, mamá, no me hagas reír.

JOVITA.- Pues para mí sí lo es y eso que ya estoy vieja. Vieja pero mucho más joven que tú en ánimo y en ganas de hacer cosas. Mira nada más tu arreglo. Pareces una vieja amargada. Hasta entiendo a Julio que se haya largado con otra. Tú ya no lo atraías.

LUCÍA.- No se fue por eso, tú lo sabes bien. Se fue por no querer atenderme. Le valió madres dejarme con esos dolores de cabeza, con ese insomnio, con esa opresión en el pecho. Qué se muera debe haber pensado. Claro, como ya no era la misma con la que se casó y le entregó todo...sí...¡todo! Yo lo amaba, y lo amo, pero él no me entendía. Cuando se agravó mi hija, mía, no de él, quería que no la atendiera para atenderlo a él. ¿Cuántas veces fue el al hospital a pasar la noche cuidándola? Dos tristes veces y bien que las cantó por todos lados. ¡Desgraciado!

JOVITA.- Él tenía que levantarse temprano para trabajar.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- No lo disculpes mamá, él no cumplió como padre. Yo fui la que se pasó días y días al lado de mi hija para que no le faltara nada.

JOVITA.- No le faltaba nada. Los médicos, las enfermeras, en fin, todos estaban pendientes de ella.

LUCÍA.- Le faltaba el cariño, el amor, y eso sólo yo podía dárselo. Todas las noches me la pasaba acariciando su pelo, sus brazos, sus piernas, arropándola, diciéndole palabras cariñosas. Pero el padre nada. Hasta pienso que creía que la niña no era suya. Sólo así se entiende su actitud.

JOVITA.- ¿Cuántas veces con hoy hemos platicado esto? No tiene caso.

LUCÍA.- Sí, ya sé que dices que soy repetitiva, pero no es cierto. Tú no has sentido en carne propia lo que yo sí he sentido. ¿O crees que es muy bonito que se te esté muriendo un hijo y que tu marido no se preocupe?

JOVITA.- El se quedaba con Mario.

LUCÍA.- Seguramente para enseñarlo a beber.

JOVITA.- Qué caso tiene recordar todo esto. Ya pasaron muchos años.

LUCÍA.- Por supuesto, y yo debo de estar loca por seguir recordándolo...¿ o no es así?

JOVITA.- Piensa mejor en Mario. El es a quien se debe atender ahora.

LUCÍA.- Eso es. Atenderlo a él, atenderte a ti... ¿Y a mí quién me atiende? Nadie por supuesto.

JOVITA.- No digas que me atiendes a mí pues ya hace mucho tiempo que ni siquiera pones un pie en mi casa.

LUCÍA.- Quien te manda vivir tan lejos. ¿O piensas que después de trabajar como burra todavía tome no se cuantas peseras y camiones para ir a verte y encontrarte jugando cartas con las vecinas y que ni un café me des?

JOVITA.- Una sola vez te sucedió eso y sí te ofrecí de cenar. Tú fuiste la que no quisiste nada, la que puso todo el tiempo cara de fuchi delante de mis amigas. Pero debes de entender, ellas son las que se preocupan por mí, las que me atienden.

LUCÍA.- Serán también las que te den dinero. Qué bien, así ya necesitaré darte nada.

JOVITA.- Me das muy poco, sólo para mis medicinas.

LUCÍA.- ¿Para ti eso es poco? Claro, debes de estar acostumbrada a gastar las fortunas que te daba mi padre, que en el infierno esté.

JOVITA.- Vine aquí a tratar de ayudar, a enterarme de mi nieto, no a estar peleando contigo. Parece que es lo único que te gusta hacer. Ya no te voy a oír, ya estoy cansada.

LUCÍA.- Está bien, me callo.

¡ AY , TRISTEZA !

*Pausa larga. Jovita teje. Lucía se queda mirando el piso en actitud de mártir. Jovita la observa disimuladamente de cuando en cuando.*

JOVITA.- ¿Quieres que te vaya a comprar algo, un refresco, una torta? No has comido nada. Mira, creo que traigo unos gansitos en mi bolsa. *(Abre su bolsa y efectivamente saca unos panes llamados gansitos. Le ofrece a Lucía. Esta no acepta).* Yo si me voy a comer uno. *(Lo come con apetito).* Pruébalos, están rete ricos. No vas a engordar.

LUPE.- No, gracias.

JOVITA.- Bueno, si no quieres esto puedo traerte un sandwich o lo que tu quieras. No me gusta verte sin que hayas desayunado.

LUCÍA.- No gracias, no tengo apetito. Ve tú si quieres y cómprate algo para ti o para mi hermana. A ella le encanta comer a todas horas. Debería estar más gorda.

JOVITA.- ¿Por qué eres tan grosera con ella? Que yo sepa nunca te ha hecho nada, al contrario, siempre está preguntando por ti y por Mario.

LUCÍA.- ¿Ella? Sí, cómo no. Mucho que ha de preguntar. Con lo que le importamos. Ella su casota, su coche, sus cosas, sus viajes. Una gente que puede tener a sus hijos en esos colegios que cobran tanto...

JOVITA.- No tiene una casota, es una casa de interés social, y su coche es un Volkswagen usado. Sus hijos tienen beca.

LUCÍA.- Pues ya quisiera yo una casa como esa, yo que vivo...tú mejor que nadie sabes cómo.

JOVITA.- Guadalupe ha batallado mucho para tener lo que tiene, ya ves con su marido enfermo.

LUCÍA.- La diabetes no es una enfermedad como para no trabajar, bien que podía él hacerlo, pero no, como le pagan pensión...No sé de que se queja Lupe. Ella tiene todo.

JOVITA.- Tu hermana no se queja de nada, ella y sus hijos trabajan, viven contentos...

LUCÍA.- No, si la única que se queja en este mundo soy yo ¿verdad? Tú tienes tus vecinas que te atienden, Lupe un marido y sus hijos que trabajan, en cambio yo no tengo nada y lo poco que tengo no sirve, como es mi hijo: borracho, bueno para nada; no dudo que también sea drogadicto o cualquier otra cosa. Un hijo de treinta y cinco años que no sirve para nada. Bonito regalo que me dio Dios.

JOVITA.- Es un muchacho enfermo.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- ¿Enfermo? Es un perfecto huevón, un borracho. No es otra cosa. ¿En cuántos trabajos ha estado? ¿Qué pasó con su mujer? ¿Por qué lo metieron al bote hace un año? ¿Dónde está el dinero que le di para poner un negocio propio? A ver, contesta, tú que tanto lo defiendes.

JOVITA.- Está enfermo igual que tú. Eso lo debes entender. Ya nos lo han dicho los médicos.

LUCÍA.- ¿Y tú les crees todo a esos? No mamá, pon los pies en la tierra. Mario no está enfermo, Mario es un vicioso y nada más. En cuanto a mí, sí estoy enferma, pero no de eso que dicen, que dizque tristeza, estoy enferma de tanto trabajar, de tantas penas que tengo encima. Eso es lo que acaba. A ver dime, desde cuándo no salgo de vacaciones, cuántos sábados he tenido libres para descansar. Y así quieren que esté uno feliz.

*En ese momento sale del consultorio Guadalupe. Es una mujer ya adulta pero bien arreglada dentro de una clase social media. Sin ningún lujo. Se sorprende un poco de ver a su hermana.*

LUPE.- (A Lucía). ¿A qué horas llegaste? Pensé que ni te habían podido avisar.

LUCÍA.- Ya tengo rato.

JOVITA.- ¿Cómo está Mario?

LUPE.- Un poco más tranquilo. Ahorita lo van a examinar, por eso me pidieron que me saliera.

LUCÍA.- ¿Por qué no me hablaste cuando se puso malo?

LUPE.- Me puedes decir a dónde. Nunca me has querido dar tus teléfonos de la oficina. Como si fuera yo a pedirte algo.

LUCÍA.- No les gusta que uno esté todo el día hablando, por eso nos lo prohíben.

LUPE.- Por lo menos deberías dárnoslo para una emergencia, como la de ahora. Se puede morir tu hijo y tú sin enterarte.

LUCÍA.- Mi mamá si lo tiene y no me avisó, te avisó a ti.

JOVITA.- Ella está más cerca de tu casa que tú de tu trabajo.

LUCÍA.- Y puede ir en su auto... ¿no?

JOVITA.- Pues sí. Ella hizo el favor de traerlo.

LUCÍA.- (A Lupe. Irónica). Gracias por el favor.

LUPE.- (Molesta). De nada.

*Se hace una larga pausa.*



¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- (A *Lucía*). ¿No quieres saber lo que tiene Mario?

LUCÍA.- ¿Tú lo sabes?

LUPE.- Bueno, no lo sé exactamente pero el médico me dijo...Estuve hablando con él hace un momento...

LUCÍA.- No te pudo haber dicho nada, tú misma acabas de decir que apenas lo van a examinar, ni modo que sin explorarlo ya sepa el médico éste de que se trata... ¿o es un adivino? No lo dudo, si fuera por ti, y sobre todo por mi mamá, ya lo hubieran llevado a que le hicieran una limpia al mercado de Sonora. Todo se alivia con hierbitas, hasta la mala suerte. Lástima que a mí ninguna me ha funcionado.

JOVITA.- Tú no quieres creer en nada. Yo sí creo en mis hierbitas, si estoy estreñida tomo unas, si me duele la cabeza otras, si me dan mareos otras más...y ya ves, tengo setenta y dos años y estoy mucho más sana que tú. Por mis hierbitas, como tú les dices, pasé mi menopausia sin pena ni gloria y en cambio tú cómo te pusiste. ¡Qué horror!

LUCÍA.- Nada más eso faltaba, que en estos momentos nos pusiéramos a hablar de menopausias. Cuando me dio a mí los médicos dijeron que tenía muy mal mi sistema ese...el de las hormonas.

GUADALUPE.- Endócrino.

LUCÍA.- Ese, por eso tuve tantos sangrados, tantos bochornos, tantos dolores de cabeza, tantas cosas.

JOVITA.- (A *Lupe*). Mira, antes de que tu hermana nos cuente de sus sangrados que empapaban las sábanas y casi escurrían al piso dínos qué cosa dijo el médico.

LUCÍA.- Yo no fue la que sacó a colación lo de la menopausia, fuiste tú.

JOVITA.- Perdón entonces. Ahora quiero saber de mi nieto.

LUPE.- El médico cree que es otra vez lo de la depresión. Parece que Mario no ha tomado sus medicamentos y por eso...

LUCÍA.- Ya salió la palabrita a relucir. "Depresión" Cuando los médicos no saben que tiene el enfermo dicen que tienen depresión. Qué fácil ¿no? ¿Le duele a usted la cabeza? Tiene depresión. ¿Se despierta en la madrugada y ya no puede dormir? Tiene usted depresión. ¿Se le fue el apetito? ¿Se siente usted mal por la mañana y mejor por las tardes? ¿Ha disminuido su interés por el sexo, por las diversiones? Tiene usted depresión. Tiene usted depresión. Tiene usted depresión. ¡No saben decir otra cosa!

LUPE.- Todo eso que acabas de decir sí son síntomas de la depresión.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Eres médica o psiquiatra?

LUPE.- Lo he estudiado un poco, mi marido con su diabetes cayó varias veces en depresión y yo para ayudarlo leí varios libros y hablé con los médicos, por eso sé.

LUCÍA.- Lo que tiene tu marido no se parece en nada a lo que tiene Mario...

JOVITA.- Y a lo que tienes tú y que tanto te he pedido te atiendas.

LUCÍA.- ¡Yo no tengo nada de nada! ¿Oíste? ¡Nada! Un poco de cansancio y se acabó.

LUPE.- Para qué niegas tu realidad, siempre estás triste, sin querer salir o ver a nadie, sin leer, sin interés en nada ni en nadie...

LUCÍA.- ¿Y eso qué tiene que ver?

LUPE.- Nada, si tú no quieres oír, nada. Ahí muere, como dicen mis hijos.

JOVITA.- Ni te he preguntado por ellos ¿cómo están?

LUPE.- Bien.

JOVITA.- ¿Cómo le fue a Carlitos con ese examen al que le tenía tanto miedo?

LUPE.- No lo vas a creer pero él fue el que obtuvo la más alta calificación, creo que ocho. Me contó que reprobaron como a seis de su salón. El estaba muy nervioso, casi ni pudo dormir, y yo con él, ya ves como me pongo. Pero le recé a San Antonito...

LUCÍA.- ¿Todavía crees en eso?

LUPE.- ¿En San Antonio? Claro que creo, si no fuera por él nunca me hubiera casado. Y no digas que tú no crees. Acuérdate todos los martes que íbamos a la iglesia para que nos consiguiera novio. Las dos tuvimos al primero en la misma época.

LUCÍA.- Ninguno era una maravilla que digamos: chaparros, prietos...

LUPE.- Ni modo que fueran altos y rubios, de esos no hay aquí. Pero los dos eran simpáticos y muy bailadores. A mí me gustaba más Luis, el tuyo. Dónde andarán ahora. Los dos desaparecieron. Alguna vez oí que Luis se había ido a Sonora a cosas de un rancho, su papá parece que era ganadero o algo así.

JOVITA.- Yo prefería a Miguel, era tan atento: pase por aquí doña Jovita, siéntese doña Jovita, qué quiere que le traiga doña Jovita. Era un encanto.

LUCÍA.- Te hubieras casado con él.

JOVITA.- No hubiera estado nada mal. Al fin que para ese tiempo yo ya estaba viuda. Pero no se fijaba más que en Lupe. No sé como los dejaron escapar. (A Lucía). Tu vida hubiera sido diferente con él.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- Cómo lo puedes saber. Los dos apenas habían terminado preparatoria y estaban pensando a qué carrera meterse. Aunque puede ser que sí. La verdad que ya casi ni me acuerdo de él.

JOVITA.- Cualquiera era mejor que tu marido. A ese sí que no lo tragué nunca. Borracho pero digno. Por poco me pega cuando le dije que tenía que trabajar más para mantener a su familia y dejar de tomar un poco. Es como si le hubiera dicho no sé qué....

LUCÍA.- Hizo bien. Era su vida y la mía. Tú no tenías porque haberte metido.

JOVITA.- Me metí porque tú venías todos los días a llorar, a quejarte de lo mal que te iba, del poco dinero que te daba, de los golpes...

LUPE.- Vamos a dejar todo eso, estábamos hablando de Mario. ¿O ya se les olvidó? Tenemos que pensar qué vamos a hacer con él cuando salga.

LUCÍA.- ¿Tenemos? Eso me suena a manada. Recuerda que es mi hijo.

JOVITA.- Te estamos tratando de ayudar.

LUCÍA.- Gracias, pero yo puedo sola.

LUPE.- (*Digna*). ¿Quieres que nos vayamos?

LUCÍA.- Si ustedes quieren.

LUPE.- No es lo que nosotras queramos, qué quieres tú.

LUCÍA.- Ya sé lo que están pensando. Esta no va a poder con el paquete, si tiene un hijo así es por algo. ¿o no lo están pensando? Sí, ya sé que todo es mi culpa, no tienen porque decírmelo.

Sé que no supe inculcar en mi hijo seguridad y sí llenarlo de miedos. Pero no fui yo sola. Su padre me golpeaba y lo golpeaba a él. No se pueden imaginar lo que era esa vida...(*Se pone a llorar. Jovita va a abrazarla. Lupe se molesta*).

LUPE.- Ya va a empezar con sus llantos. Lo de siempre.

JOVITA.- (*A Lucía*). No te pongas así, vas a ver que no es nada. Mario se va a componer.

LUCÍA.- Sabes que eso no es cierto, él ya no tiene remedio. Tantos años de beber...

JOVITA.- Todo tiene remedio en esta vida, menos la muerte.

LUCÍA.- Esa es la que espero con ansias. Si muero dejo de ser problema para todos y así a la mejor alguien se ocupa bien de mi hijo.

JOVITA.- ¡Lucía, Lucía, hijita, lucha un poco por ti, por tu familia!

LUPE.- Déjala mamá, no te va a hacer caso, nunca hace caso a nadie, sólo lo que ella dice es verdad. Si quiere llorar que lllore.

JOVITA.- Soy su madre, me duele su estado.

¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- ¿Cuántas veces le he dicho que tiene que ir a ver a un doctor? Le he ofrecido acompañarla y hasta pagarle la consulta. Siempre se niega. Sale con que ella no va a loqueros, que no está chiflada. El doctor Meléndez, el psiquiatra que atiende a mi marido, me daba dos horas a la semana para ella, lo que es mucho en una gente como es él de buscado, pero no, ella dijo que no, que su tristeza era eso, tristeza, y que sacándose la lotería se le iba a quitar. Con eso me salió, con lo de la lotería. Ganas me dieron de pegarle. Está enferma mamá...

JOVITA.- Bueno, la verdad es que tu hermana nunca ha sido muy alegre que digamos, desde joven le daba por la melancolía, por encerrarse sola en su cuarto. Pero así son muchas jóvenes.

LUPE.- Más a mi favor, desde esa época tendría que haber ido con un doctor. Los jóvenes deben ser alegres, luchones y hasta agresivos, pero no callados, mustios. Ninguno de mis hijos es así. Mario si lo fue, él también era reservado, introvertido. Nunca aceptaba ir a jugar con mis hijos a la casa. *(A Jovita)*. Y a ti te consta que a cada rato lo invitaba. Me ofrecía hasta ir por él.

LUCÍA.- Tus hijos tienen padre, los míos no. *(Vuelve a llorar)*. Bueno, el mío no. Mi hija...

LUPE.- Por favor no vayas ahora a sacar a colación a tu hija. Ya tiene más de quince años que se murió.

LUCÍA.- Para mí es como si hubiera sido ayer. Tan hermosa qué era. Y morir de esa forma, toda rota, con tanto sufrimiento. La hubieran dejado morir en el lugar del accidente y no haberla hecho sufrir tantas semanas...

JOVITA.- Trataron de salvarle la vida. Eso es lo que todos pedíamos, que se salvara.

LUCÍA.- Y yo fui la que le dio el permiso para ir a esa excursión, su padre se oponía.

JOVITA.- Se oponía a todo.

LUCÍA.- Hasta le compré un vestido para que fuera, uno rojo. Nunca me he perdonado bastante el permiso. A ese grupo casi ni lo conocía.

JOVITA.- Eran compañeros de su escuela.

LUCÍA.- Ese día ni me despedí de ella, se fue tan temprano. Yo la oí desde la cama agarrar sus cosas, abrir el refrigerador para sacar el refresco que se iba a llevar y como de puntas pasó junto a mi puerta para no despertarme. Yo sonreí y estuve por llamarla para desearle que se divirtiera mucho, que se cuidara, que no se le olvidara el sweter. Pero me contuve. Se va a reír de mí y de mis consejos, me dije. Y ya ven el resultado.

¡ AY , TRISTEZA !

JOVITA.- Miles y miles de madres dejan ir a sus hijos de excursión, a unos no les pasa nada a otros, como a tu hija, les sucede un accidente. Igual le pudo haber ocurrido al ir a la escuela o a cualquier parte. Tú no tienes porque culparte.

LUPE.- Esto también es parte de la depresión. La gente se llena de culpas, las tengan o no. Entiéndeme, debes ir con un médico. En la actualidad existen muchas medicinas que alivian; no es una enfermedad como el cáncer o el Sida. La depresión si se cura y se controla.

LUCÍA.- *-(Irónica).* ¿ Mi hijo también debe ir?

LUPE.- Por supuesto que sí.

LUCÍA.- *(Irónica).* Qué bonito, madre e hijo loquitos, los dos caminando del brazo para ir a ver al loquero mayor. Señor loquero, le traigo a mi hijo para que lo cure. Señor loquero, le traigo a mi madre para que la cure. *(Se levanta y empieza a imitar a una loca o al menos a lo que ella cree que es una loca).* ¡Señor loquero. Soy una florecita del campo que acaban de cortar! ¿No escucha usted el canto de los pájaros del campo? Yo soy uno de ellos, un canario. *(Se pone a cantar y bailar un corto momento, lo hace exageradamente. Al final hace gestos y ademanes de loca como para asustar a su familia. Ríe)*

LUPE.- ¡No seas tonta! Lo tuyo y lo de Mario no es locura, es simplemente una depresión, una enfermedad...

LUCÍA.- ¿Enfermedad mental?

LUPE.- Si tú quieres llamarla así está bien. Pero insisto, es una enfermedad que se puede curar o al menos controlar. Nadie debería sufrir con ella.

*En ese momento sale Mario. Es un hombre que ya pasó los treinta años de edad. Muy descuidado en su vestir, no se ha rasurado en varios días. Está sucio y mal peinado. Su cara y actitud demuestran una gran tristeza, es un ser derrotado.*

LUCÍA.- ¡ Mario! *(Se acerca a él pero no se atreve a tocarlo. Al fin lo toma del brazo y lo lleva a sentar).* ¿Cómo estás?

*La tía y la abuela también se levantan para ayudarlo. Al no hacerlo deciden permanecer de pie junto a él y a Lucía.*

¡ AY , TRISTEZA !

JOVITA.- ¿Ya te pasó el mareo?

LUPE.- ¿Qué te dijo el médico?

*Mario no contesta. Ve una a una. Agacha la cabeza. Lupe y Jovita van a sentarse. Lucía le acaricia la mano. Se hace una larga pausa tensa en que nadie habla. De repente, más diciéndose a él mismo que a ellas, Mario habla.*

MARIO.- Dice que me tengo que internar.

LUCÍA.- (*Que no escucho bien*). ¿Qué dices?

LUPE.- Dijo que se tiene que internar.

LUCÍA.- ¿Internar, internar dónde?

JOVITA.- Hijito, dónde te quieren internar.

*Mario no contesta. Las mujeres están tensas.*

MARIO.- Quiero un cigarro.

JOVITA.- Aquí creo que no se puede fumar.

MARIO.- Quiero un cigarro.

LUPE.- Te va a hacer daño, con el mareo...

MARIO.- (*Violento*). ! Con una chingada! ¿Me lo van a dar o no?

*Lucía saca de su bolsa los cigarros. Enciende uno y se lo da a Mario. Éste fuma obsesivamente. La ceniza cae a su pantalón o al piso. No habla. Las mujeres lo observan. Deja de fumar, las observa a su vez.*

MARIO.- ¿Qué tanto me ven? ¿Tengo algo pintado o qué?

LUCÍA.- ¿Te hizo daño el médico, te picó?

MARIO.- Me trajeron con un médico puto, sólo quería verme desnudo y preguntarme que tan seguido hacía el sexo, que si todavía se me paraba...A él qué chingados le debe importar mi vida privada.

¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- Eso es parte de la consulta, el que te examine, te pregunte.

MARIO.- Que vaya a preguntar y a examinar a su madre. ¡Vámonos!

*Mario se levanta para salir. Las tres mujeres se levantan al mismo tiempo para impedirselo. Él las empuja y va hacia la puerta. Se detiene por un mareo. Se apoya en la pared.*

LUPE.- *(Conduciéndolo a su silla de vuelta)* No debes hacer movimientos bruscos, acaban de inyectarte.

JOVITA.- Hoy mismo sufriste un desmayo.

*Mario sin decir nada se derrumba en su silla. Levanta la cabeza y se queda mirando un largo rato fijamente el techo.*

LUCÍA.- *(Cariñosa. Le toma la mano).* ¿Quieres que te traiga algo de comer? ¿No se te antojan unas papas o unos Chetos. Esos de los que te gustan tanto?

MARIO.- *(Niega con la cabeza. Ahora la agacha. Una pausa.)* ¿Dicen que me desmayé, dónde?

LUPE.- En la casa. Menos mal que no te golpeaste. Un vecino oyó el ruido y se fue a asomar por la ventana. El fue el que le habló a tu abuela y ella a mí.

JOVITA.- *(Sonriendo, como si fuera algo gracioso).* Cuando me hablaron a que ni te imaginas lo que pensé, que ya habías vuelto a la tomadera y que te habías caído por las copitas...pero sé que ya no tomas... ¿o sí? *(A sus hijas que la miran con reproche por decir eso).* Ni me miren así, la verdad es que prefiero que se caiga por borracho y no por esto. Su padre se cayó muchas veces al llegar a la casa muy alumbrado por dentro, yo lo levantaba y lo llevaba a tomarse un café cargado. Siempre terminábamos o gritándonos o riéndonos, pero hasta ahí, nada de tristezas después.

MARIO.- *(Atemorizado de momento).* ¡No quiero internarme! ¡No quiero internarme!

LUCÍA.- Nadie te quiere internar.

MARIO.- El médico, él quiere que me interne.

LUCÍA.- Vamos a hablar con él y le decimos que no. Así de sencillo.

LUPE.- Primero tenemos que saber lo que opina. Voy a verlo.

MARIO.- Está con el otro, porque empezó a vomitar. Me dijo que me esperara pero yo mejor me salí.

LUPE.-¿ Qué más te dijo?

¡ AY , TRISTEZA !

MARIO.- No me dijo nada más, todo el tiempo se la pasó pregunte y pregunte. Qué que enfermedades padecí de niño...cómo si yo fuera a acordarme.

LUCÍA.- Fuiste muy enfermizo, te dio la rubéola, la varicela, dos o tres veces la tifoidea-siempre andabas comiendo tierra- También tuviste parásitos, creo que amibas y muy seguido padecías de las anginas. Vieras las fiebres que te daban. Una vez que te empiezan a doler todas las articulaciones y yo que me asusto porque casi no podías caminar. Ya le dio la polio a mi hijo, pensé. No, fue por lo de las anginas.

MARIO.- Después empezó con que a que edad crecí más, que cuándo me creció el pito, que cuándo me empezaron a interesar las mujeres, que si me la jalaba seguido...(Ríe). Como si él no se la hubiera jalado a esa edad. Todos dicen que no pero todos lo hacen. (*Nuevamente serio*). Después salió con lo de los padres, igual que aquel médico que una vez fui a ver, que si me querían, que si se peleaban entre ellos, que si me pegaban, que si me daban, que cómo me decían... ¡Pendejos! Uno es como es y no va a cambiar por si los padres nos acarician las nalgas o no. Esas son puras mamadas. No dudo que lo que quería es que le contara que me quería acostar con mi madre y cortarle el pito a mi padre. Siempre salen con eso. Desde la secundaria nos enseñaron lo del complejo de Edipo.

LUCÍA.- (*Queriendo hacer una broma*). Yo no te hubiera dejado que te acostaras conmigo. Aunque no estás tan feo que digamos. (*Ríe. Las otras dos mujeres ríen forzadamente. Mario la contempla muy serio. Ella deja de reír y aun de sonreír*). Era una broma.

JOVITA.- Con eso no se juega.

LUCÍA.- (*A Mario*). ¿Te puedo preguntar algo?

MARIO.- ¿Qué?

LUCÍA.- ¿Te fijaste si adentro hay un baño?

*Todos ríen por la pregunta.*

LUCÍA.- ¿De qué se ríen?

JOVITA.- Creímos que le ibas a preguntar quién sabe que cosa de terrible y sales con lo del baño.

LUCÍA.- ¿Hay baño?

MARIO.- Sí.

LUCÍA.- Voy a ir, ya no aguanto más. (*Se levanta y entra por la puerta del consultorio*)



¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- ¿Para qué le avisaste? Te dije...

JOVITA.- Ella es la madre ¿o no?

LUPE.- Vas a ver, todo lo va a complicar. Si el médico dice que internemos a Mario va a salir con que no, con que no tiene dinero, que mejor ella lo atiende en su casa, que lo llevemos al Seguro Social...

MARIO.- Yo no quiero que me internen.

LUPE.- Nadie te va a internar, es una mera suposición.

MARIO.- Les prometo que ahora sí voy a trabajar duro, que ya no voy a tomar...

LUPE.- Lo que deberías prometer y que no has hecho es tomar las medicinas que te ordenan. Por eso te pusiste hoy así.

MARIO.- Te lo prometo, les prometo todo lo que quieran pero no me lleven a un hospital.

JOVITA.- Ahí estarías mejor, tendrías alguien que te esté cuidando, dándote lo que necesitas. Ya ves, en tu casa tu madre no te puede atender todo el día, ella trabaja.

MARIO.- No necesito que me cuiden... (*Nervioso*). ¿O sí? (*A Lupe*). ¿Qué te dijo el doctor de mí? Yo nada más veía que anotaba y anotaba. Debo tener algo malo.

LUPE.- No me dijo nada, tú estabas ahí todo el tiempo. Lo que hablamos lo hablamos junto a ti.

MARIO.- ¿Para qué le contaste de que me corrían de todos los trabajos? Eso no es cierto. Yo me he salido. Ya ves en el último. Ahí querían que trabajara más horas que las del contrato, sin pagarme más, y que hiciera quién sabe que cosas. Y sólo a mí, a los demás ni quien los molestara. Abusan porque saben que no terminé la preparatoria. ¿Pero eso qué? Uno puede trabajar igual con prepa que sin prepa ¿o no? El cabrón de mi jefe estaba todo el día sobre mí, que haz esto, y lo otro y lo otro. Hasta que lo mandé a la chingada. Siempre me pasa lo mismo.

LUPE.- Los médicos tienen que saber todo para poder llegar a un diagnóstico.

MARIO.- ¿También lo de que me orinaba en la cama de niño? Eso para que tiene que saberlo. Además a ti ni te consta. Tú no viviste conmigo.

LUPE.- Te orinaste hasta los doce años.

MARIO.- (*Abatido*). Hasta los catorce, sólo que escondía las sábanas para que nadie las viera y después las lavaba en el patio. Una vez hasta me até con un cordel el pito para que no se saliera la orina. Vieras como me dolió. Un maestro me dijo que era por andarme agarrando mi cosa que me orinaba. Nunca se lo hubiera preguntado. Después siempre andaba diciéndome que si ya no me orinaba, y lo hacía delante de los otros. ¡ Pinches ojetes! Ellos nomás se reían.

¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- (A Jovita. Sin ya hacer caso a Mario). ¿Hablaste del dinero con Lucía?

JOVITA.- Dijo que no tenía. Yo le dije que a la mejor tú...

LUPE.- ¡Ay mamá! Tú luego luego le dices que sí a todo. Por eso es que ella no lucha por nada. Siempre que está en problemas ahí vamos las dos a arreglarle su vida, y lo peor de todo es que ni siquiera nos lo agradece.

MARIO.- (Muy triste de ver que no le hacen caso). Ellos nomás se reían.

JOVITA.- (Dándole por su lado). Así son los niños. (A Lupe). Tu hermana está enferma, tú mismo hace un rato lo acabas de decir. A mí me consta que no tiene dinero.

LUPE.- Sí, está enferma pero no hace nada para curarse, eso es lo que me exaspera.

JOVITA.- Ya fue con algunos médicos.

LUPE.-¿ Cuándo y cuánto tiempo? Un mes, dos...Estas enfermedades duran mucho, no se curan con dos o tres pastillitas. Lo malo en ella es que le dan esos períodos de euforia. Entonces cree que ya está bien y se la pasa riendo, hablando día y noche, burlándose de los demás, sintiéndose la mujer más importante del universo. Es cuando deja de ir con los médicos. Le vale que le digan que eso es parte de su enfermedad. Ella se siente curada y ya. Después cuando le viene la tristeza, el desgano, no quiere que le recuerden que abandonó el tratamiento.

JOVITA.- Yo todavía no entiendo porque suceden estas cosas. ¿Por qué tiene que enfermarse tu hermana y su hijo? ¿No crees que es demasiado? Además de lo mismo.

LUPE.- A la mejor esto se hereda, como lo de la diabetes. Algo de eso me dijo el médico. Como que la enfermedad se transmite o se contagia. La verdad no sé bien.

JOVITA.- Lo que sea, pero es una injusticia.

LUPE.- Una más entre las miles que padecemos.

MARIO.- Tengo miedo.

JOVITA.- ¿Miedo a qué?

MARIO.- No sé.

JOVITA.- Se tiene miedo a lo conocido: a un ratero, a una víbora, a un incendio. A lo desconocido no hay porque tenerle miedo.

LUPE.- Es a lo que más se le tiene. Se teme a la muerte, al fantasma, al destino. (A Mario). ¿Tienes miedo por lo del hospital?

MARIO.- No sé. De noche sueño que varios hombres me persiguen, yo corro y corro, por campos, por sótanos, por túneles, corro gritando de miedo pero mi voz nadie la escucha, hasta que llego a un

¡ AY , TRISTEZA !

enorme precipicio. Quiero detenerme pero no puedo, me tiro al piso y con las uñas trato de anclarme a la tierra. Inútil. Inicio la caída, yo grito más fuerte, no para que alguien me ayude, eso ya no es posible, sino para que sepan que caí, que estoy ahí en el fondo. Es cuando me despierto y después no puedo dormir.

JOVITA.- Esas son pesadillas por cenar mucho. Ya te he dicho que cenes ligero.

MARIO.- (*Sin oírlo*). Ya despierto escucho ruidos, pasos, voces que preguntan por mí. Entonces sudo, sudo mucho, me siento en la cama y veo durante horas la puerta. Sé que nadie la va a abrir, que no es nada, pero no puedo dejar de vigilar.

JOVITA.- (*Sonríe ampliamente*). ¿A qué ni se imaginan lo que se me acaba de ocurrir ahorita mismo? (*A Mario*). ¿Cuánto tiempo hace que no sales de vacaciones? Yo hace años que no salgo a ninguna parte. Nos haría tanto bien a los dos irnos fuera. ¿Qué te parece si nos vamos a Tampico? Ahí vive el hijo de mi hermana, tu tío Ramón. Es tan bonito con su río, la playa, el calor, la gente. Comeríamos jaibas rellenas hasta hartarnos. (*Ríe*). Y sabes qué más...hasta pena me da decirlo, pero una noche me llevas a bailar. (*Se levanta, da algunos pasos de baile tipo tropical, puede ser danzón. Lo tararea*). Tu abuelo nunca me llevó a bailar, sólo lo hacíamos en las fiestas familiares. Yo quiero conocer en vivo un cabaret de puerto.

MARIO.- No me gusta el baile.

JOVITA.- Bueno, pues no vamos a bailar pero sí a la playa. Imagínate los atardeceres. En el río todavía se deben ver toninas. La primera vez que las vi creí que eran tiburones y me asusté mucho.

MARIO.- No me gusta nadar, no me gusta el mar, no me gusta salir.¿ No entiendes? Déjenme solo. ¿Por qué todo el tiempo tienen que estar sobre mí, diciéndome lo que tengo que hacer o dejar de hacer? Ya pasé de los treinta años de edad, ya no soy un niño o un joven. (*Se queda callado. Cabizbajo. Olvida de lo que estaba hablando*) ¿De qué hablaba? Cada día se me olvidan más las cosas. (*Se golpea en la cabeza*).

LUPE.- A todos se nos olvidan.

MARIO.- ¡Con un carajo! No quiero que me sigan dando el avión. Se me olvidan a mí, no a ti. Tú no pasaste años tomando como yo... ¿o sí? Ahí si olvidabas todo, lo bueno y lo malo, te sientes diferente, fuerte, poderoso. (*Sonríe ampliamente recordando*). Yo era bueno para eso del trago. Nadie me llegaba ni a los talones.

LUPE.- (*Irónica*). Y vaya que lo eras. Eso es en lo único que has sido bueno.

JOVITA.- No le reproches.

¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- Si algo me molesta en este mundo es la gente beoda, como mi padre y como él. (*Señala a Mario*). Sencillamente no puedo con ellos. Menos mal que empezaste con lo del hígado y te prohibieron beber.

MARIO.- Antes era feliz.

LUPE.- Nadie puede ser feliz emborrachándose.

*Sale Lucía. Tiene otra expresión en su cara. Se le ve muy preocupada pero no dice el porqué.*

JOVITA.- Te tardaste mucho.

LUCÍA.- El baño estaba ocupado por el otro enfermo.

LUPE.- ¿Cómo sigue?

LUCÍA.- Yo qué voy a saber. Vomitó dos veces mientras yo estuve ahí.

LUPE.- ¿Hablaste con el médico?

LUCÍA.- Muy poco.

JOVITA.- ¿Te dijo algo?

LUCÍA.- No, nada.

JOVITA.- ¿Va a atender a tu hijo o ya no? Porque si no vamos a otro lado.

LUCÍA.- Me pidió que lo esperáramos otro poco. Parece que ya van a venir los familiares por el golpeado.

LUPE.- ¿Siempre sí lo golpearon?

LUCÍA.- Parece que sí.

LUPE.- Han de ser las pandillas de por aquí. Ya es un peligro salir a la calle. No entiendo cómo pueden vivir en estas colonias.

LUCÍA.- Lo bueno es que donde tú vives no pasa nada ¿Verdad?

LUPE.- También allá asaltan.

LUCÍA.- Pero ha de ser menos que aquí.

MARIO.- (*A Lucía*). ¿Por qué mejor ya nos vamos? Tengo sueño.

LUCÍA.- (*A Mario*). ¿Desde cuándo dejaste de tomar las medicinas que te ordenaron?

MARIO.- ¿Por qué?

LUCÍA.- Nada más por saber.

¡ AY , TRISTEZA !

MARIO.- Hace un chingo. Me daban mucho sueño y luego ni las conseguía, con eso de que hay que llevar receta especial. Bien caras que las cobran y todavía se hacen del rogar.

LUPE.- Tú tenías la receta.

LUCÍA.- Yo soy la que estoy hablando con él, por favor no te metas.

LUPE.- Si fueras una madre que se preocupara por su hijo no me metería, pero ya sabemos...

LUCÍA.- ¿Qué es lo que sabes?

LUPE.- No me hagas hablar. No he desayunado y cuando no desayuno me pongo de mal humor y cuando me pongo de mal humor puedo decir cosas que a los demás no les gusta oír.

LUCÍA.- Cosas como qué, como decirme que por mi culpa Mario se emborrachaba, que por mi culpa perdía el trabajo, que por mi culpa lo dejó su mujer. ¿Eso es lo que me vas a decir? Puedes ahorrártelo, eso ya lo sé.

LUPE.- Toda la vida nada más pensando en ti, en lo que te sucede, quejándote de todo, de que nadie te quiere, de que nadie se preocupa por tu salud. ¿Y quién es la que no se preocupa por los demás? No te preocupaste ni siquiera por tu hija...

LUCÍA.- (*Enfurece*). ¡No te permito que hables de mi hija!

LUPE.- No la querías, lo único que esperabas de ella es que estuviera a tus pies, que te obedeciera, que te atendiera. Por eso se fue a esa excursión sin tu permiso.

LUCÍA.- ¡Mentira! Yo le di el permiso.

LUPE.- El día anterior fue a verme para preguntarme que podía hacer para ir. Yo la aconsejé que se fuera sin permiso. Yo le regalé el vestido rojo. ¡ No tú!

LUCÍA.- ¡Entonces tú eres la culpable de su muerte!

LUPE.- Aquí no hay culpables. Fue un accidente.

LUCÍA.- Siempre me envidiaste por no tener una hija, tú puros hombres. De seguro que disfrutaste mucho su muerte.

JOVITA.- Por favor hijas.

LUCÍA.- Tú tampoco te metas mamá, que no cantas mal las rancheras. Si Lupe es como es se debe a que la consentiste toda la vida, a que la dejaste hacer sus berrinches de niña caguengue. O di que no. Para ella todo. Aún ahora la consientes nada más porque ella te da más que yo. ¡Eres una aprovechada! Te pasas la vida gritando al que te quiera oír que para ti todos somos iguales, que amas a tu nieto. ¡Mentira! Le tienes lástima como me la tienes a mí. Y yo no acepto la lástima de nadie ¿entiendes? de nadie, ni de ti.

¡ AY , TRISTEZA !

JOVITA.- (*Herida*). No es lástima, hijita, es pena. Sufro mucho por los dos.

LUCÍA.- Pues no lo hagas.

JOVITA.- Tú eres mi hija, él es mi nieto. Lo único que tengo en esta vida.

LUCÍA.- Tienes a Lupe y a tus otros nietos. Esos no te dan pena, de esos estás orgullosa, a ellos si los visitas, les haces comidas.

JOVITA.- Eres injusta. A ti es a la que más he dado.

LUCÍA.- Pues no me he dado cuenta.

LUPE.- Ya no le digas nada mamá, ella es la que sufre, la única.

MARIO.- Quiero dormir. Ya vámonos.

LUCÍA.- Ya ven, mi hijo quiere dormir, le importa poco que insulten a su madre, ha de ser porque él también las prefiera a ustedes. Una madre espera que el hijo la defienda, la proteja, que esté pendiente de ella. Pero ya lo ven, él quiere dormir.

LUPE.- ¡Deja en paz a Mario! Bastante mal ya le has hecho.

LUCÍA.- (*Se levanta para salir. Toma su bolsa*). Me voy, no quiero seguir escuchándolas. Mario se queda con ustedes. Sé que entre las dos van a resolver sus problemas. Yo lo último que quiero decir es que ya no me llamen, que me olviden. ¡Todo se acabó! (*Decidida camina hacia la salida.*)

LUPE.- ¡Espera!

LUCÍA.- (*Se detiene cerca de la puerta*). ¿Qué quieres?

LUPE.- Pienso que no te puedes ir tan fácilmente.

LUCÍA.- ¿No? ¿Quién me lo va a impedir, tú?

LUPE.- No, yo no, Dios me libre. El doctor...

LUCÍA.- ¿El doctor?

LUPE.- Claro, no le va a gustar nadita que te vayas sin pagar la consulta. ¿O piensas que te la va a dar gratis por tu linda cara?

LUCÍA.- Yo no lo traje.

LUPE.- Eso quiere decir que no vas a pagar.

LUCÍA.- No tengo con qué. No he cobrado mi quincena.

LUPE.- Y entonces quieres que lo pague yo, la hermana a la que le dan todo. ¿No es así? Pues fíjate que yo tampoco tengo dinero. ¿Cómo la ves desde ahí?

LUCÍA.- Veo que estás dispuesta a humillarme, a que te ruegue que por esta vez tu pagues.

¡ AY , TRISTEZA !

LUPE.- Lo que quiero es que pongas por una vez en la vida los pies sobre la tierra. Quiero que aceptes por una vez que tú estás enferma, que Mario también lo está y que los dos deben iniciar un tratamiento.

LUCÍA.- (*Derrumbándose*). Está bien, lo aceptó. Ahora qué. Ya ganaste. Me imagino que debo olvidar todo el pasado, lo mal que me ha tratado la vida y en lugar de eso decir que soy culpable, culpable de mi enfermedad y de la de mi hijo, culpable de la muerte de mi hija, culpable... (*Se pone a llorar inconsolable*)! Dios mío, por qué no me mandas la muerte ahora mismo!

*Jovita la abraza. Deja que llore un rato. Mario mientras tanto cabecea sin estar presente mentalmente en los sucesos. Lupe se levanta nerviosa, arrepentida un poco. Fuma.*

LUPE.- (*Arrepentida va y pone su mano sobre el hombro de Lucía. Esta la rechaza. La vuelve a poner. Ya no la rechazan. Lucía llora más fuerte*) ¡Perdóname! Todo lo que quería es que te dieras cuenta...qué lucharas.

LUCÍA.- Ya no tengo fuerzas para luchar.

LUPE.- Eres una mujer joven.

LUCÍA.- La juventud la dejé por el camino hace mucho tiempo, ni yo misma sé cuando. Ahora ese camino es el que me lleva a la muerte.

JOVITA.- Ay, mi hijita. Qué no diera yo por poder ayudarte. Me gustaría meterme en ti para que cambies un poco, para que ya no sufras tanto. La vida no es como tú la ves.

LUCÍA.- Me imagino que no.

JOVITA.- Entonces lucha.

*Lucía va y se sienta junto a su hijo. Lo abraza. Mario se recarga en ella. Deben dar una imagen tierna pero no melodramática.*

LUCÍA.- Hablé con el médico. Me dijo que lo de Mario es algo serio. Que debido a no seguir su tratamiento su padecimiento se ha agudizado. Que es necesario internarlo.

LUPE.- También se lo dijo a él. Mario no quiere, tiene miedo.

JOVITA.- Si quieres me lo llevo a vivir conmigo. Aunque estoy vieja puedo darle sus medicinas, hacerle de comer y cuidarlo. A lo único que no me comprometo es a cargarlo o algo parecido. Ya no tengo las fuerzas.

¡ AY , TRISTEZA !

LUCÍA.- Gracias mamá, pero no podrías.

JOVITA.- No hay peor lucha que la que no se hace. Podemos probar.

LUCÍA.- (*Acaricia a Mario que está dormido*). Ya se durmió mi criatura.

LUPE.- Es por la inyección que le pusieron.

LUCÍA.- Así dormido se ve bello. Muerto se vería mejor. Ya no sufriría.

JOVITA.- No llames a la muerte, es de mala suerte.

LUCÍA.- ¿Saben lo que me dijo el médico, lo saben? Que los enfermos depresivos como Mario y yo podemos morir fácilmente, por falta de defensas, por caer en drogas y alcoholismo y sobre todo por tratar de suicidarnos. Ayer Mario trató de suicidarse. No lo logró. Se tomó todas sus medicinas. Es su segundo intento.

JOVITA.- ¡Jesús, María y José! Eso no es posible.

LUPE.- ¿Está seguro?

LUCÍA.- Por eso quiere internarlo. Yo no quiero que vaya, él tampoco quiere ir. Sé que voy a perderlo para siempre.

LUPE.- No es así, se va a componer.

LUCÍA.- Va a morir y a morir solo, sin mi compañía.

*Jovita llora pero para que la hija no la vea se va a otra silla. Lo hace discretamente.*

LUPE.- Ya no sé que decir. Si quieres no lo internes, ya veremos a quién recurrimos y qué cosa hacemos. Tú sabes que puedes contar conmigo y con mi familia.

*Lucía no dice nada. Ve a su hijo. Lo acaricia. Mario despierta. Se acomoda. Duerme otro breve momento. Despierta nuevamente. Se asusta.*

MARIO.- ¡Mamá!

LUCÍA.- Aquí estoy, no te asustes.

MARIO.- ¿Ya nos vamos a ir a la casa?

LUCÍA.- Sí.



¡ AY , TRISTEZA !

*Se pone de pie después de acomodar a Mario. Toma sus cosas. Lupe y Jovita se levantan a su vez sin saber lo que pretende Lucía. Ésta acomoda la ropa de Mario.*

LUCÍA.- Vamos a la casa para que desayunes.

*Lupe y Jovita aceptan la decisión de Lucía. Se encaminan a la puerta de salida. Sorpresivamente ven que Lucía no las sigue sino que va hacia la puerta que conduce al interior del consultorio.*

LUCÍA.- Vamos a la casa, allá serás feliz.

*Lentamente lleva al hijo al consultorio para internarlo. Cierra la puerta. Jovita y Lupe ven la puerta fijamente. Se toman sonriendo de la mano.*

JOVITA.- ¡Alabado sea el cielo. Por fin entendió!

*Se hace un oscuro o se cierra el telón. Se vuelve a escuchar la música del Triste o alguna otra que remate la obra y sea apropiada.*

**FIN**

¡ AY , TRISTEZA !

RESUMEN: UNA TÍA LLEVA AL MÉDICO A UN JOVEN DEPRESIVO QUE HA INTENTADO SUICIDARSE. LLEGA SU HERMANA, QUE ES LA MADRE DEL JOVEN, Y LA ABUELA DE ESTE. TRATAN DE CONVENCERLO QUE DEBE INTERNARSE PARA QUE LO CONTROLEN. EL JOVEN SE NIEGA. EXISTE UN CHOQUE ENTRE LAS TRES MUJERES QUE PROTEGEN DE DIVERSAS FORMAS AL MUCHACHO. AL FINAL LA MADRE ACEPTA, JUNTO CON EL MUCHACHO, INTERNARSE EN EL HOSPITAL. EL TEMA DE LA OBRA ES LA DEPRESIÓN.

PERSONAJES: UN HOMBRE. TRES MUJERES.